

Jueves 6 sept 90

# Empate de Dinos y Renos

Miguel Angel Granados Chapa

Si llevado por el título de este texto cree usted haber abierto, por error, EL FINANCIERO en las páginas reservadas a los deportes y no en las de política, despreocúpese, pues está usted en la sección correcta. No nos referimos al resultado de un encuentro de futbol, sino a lo que probablemente es el balance más ajustado a la realidad acerca de la Decimocuarta Asamblea Nacional del Partido Revolucionario Institucional.

Dinos y renos son apócope de dinosaurios y renovadores. La denominación se utilizó, entre nosotros, especialmente para identificar a los protagonistas de una polémica ocurrida al final de la década de los setenta en el Partido Comunista Mexicano. Naturalmente, el origen de esas apelaciones zoológicas estaba en el campo de los renos, muy ufanos de su papel innovador en el partido marxista más participante en la vida pública mexicana. El debate entre ambas corrientes sobre el curso que debía seguir su organización política anticipó la discusión que el año pasado y éste ha ocurrido plenamente en muchas agrupaciones de su corte y aun otras de diversos jaez. Aquella polémica cesó abruptamente, por falta de materia, cuando el PCM se vinculó en 1981 a otras fuerzas para integrar el Partido Socialista Unificado de México.

Pero la tensión entre dinos y renos adquirió carta de ciudadanía, como antagonismo entre fuerzas que miran al pasado, que lo prefieren, que se muestran renuentes al cambio y las que, por buenas o malas razones, estiman imprescindible las reformas.

Por eso, en el seno del PRI es posible identificar, en un análisis grueso, pero no por ello inexacto, la existencia de esas dos tendencias, la de los dinos (a los que se hace referencia más a menudo) y la de los renos, que aquí son conocidos como modernizadores.

Ambas fuerzas quisieron ganar terreno en los días de la Asamblea Nacional, y en los trabajos previos de preparación. Enfrentadas en las mesas de debate, aunque no de moco explícito necesariamente, esas tendencias terminaron sin triunfo claro para ninguna de ellas, por

ese documento se hubiera aprobado los dinos hubiéranse anotado un tanto en su favor, pero en sagaz previsión de que así ocurriera, y no pudiendo o no queriendo evitarlo, el sector *reno* promovió su propia posición doctrinal.

En la mesa de discusión de la entidad gobernada por Beatriz Paredes, produjo una Declaración de Tlaxcala que carece de lugar en el catálogo de los documentos oficiales del PRI, pero que al recoger las proposiciones salinistas, se constituirá en la carta magna del ala modernizante.

Por eso, también, coexistirán las dos formas de organización que presuntamente son propias del PRI por lo menos desde que se introdujo la organización seccional en la asamblea de 1960. Los dinos son partidarios de la participación protagónica de los sectores (agrario, obrero y popular) mientras que los renos han difundido la idea de auspiciar un partido de ciudadanos, con afiliación individual, y sin tener que pagar a las organizaciones sociales una cuota de poder, entre otras cosas porque ese mecanismo, el de las *posiciones* electorales fijas, ha provocado deterioro en las cifras comiciales del PRI.

En el principio de la ronda reformadora, el año pasado, el Comité Ejecutivo Nacional priista, núcleo de los renos, filtró su decisión de eliminar por completo a los sectores.

Pero éstos, que no están mancos, se defendieron, y lograron sobrevivir. No lo hicieron indemnes, pues perdieron su tradicional posición en el comité directivo donde había carteras de Acción Campesina, de Acción Obrera y de Acción Popular.

Vamos, hasta en las formas de expresión de júbilo han ido diferenciándose renos y dinos. Aquellos, influidos por la cultura de masas reciente, de la que Televisa es heraldo esplendente -y acaso porque Rafael Reséndiz, el secretario de información del PRI, que es obviamente un reno, fue inmediatamente antes vicepresidente del consorcio privado de televisión- prefieren manifestar su alegría partidaria haciendo la ola, mientras que los dinos han sido partidarios

pública mexicana. El debate entre ambas corrientes sobre el curso que debía seguir su organización política anticipó la discusión que el año pasado y éste ha ocurrido plenamente en muchas agrupaciones de su corte y aun otras de diversos jaez. Aquella polémica cesó abruptamente, por falta de materia, cuando el PCM se vinculó en 1981 a otras fuerzas para integrar el Partido Socialista Unificado de México.

Pero la tensión entre dinos y renos adquirió carta de ciudadanía, como antagonismo entre fuerzas que miran al pasado, que lo prefieren, que se muestran renuentes al cambio y las que, por buenas o malas razones, estiman imprescindible las reformas.

Por eso, en el seno del PRI es posible identificar, en un análisis grueso, pero no por ello inexacto, la existencia de esas dos tendencias, la de los dinos (a los que se hace referencia más a menudo) y la de los renos, que aquí son conocidos como modernizadores.

Ambas fuerzas quisieron ganar terreno en los días de la Asamblea Nacional, y en los trabajos previos de preparación. Enfrentadas en las mesas de debate, aunque no de moco explícito necesariamente, esas tendencias terminaron sin triunfo claro para ninguna de ellas, por lo que puede hablarse de un empate.

Puesto que la contienda entre ambas corrientes, de llevarse a sus últimas consecuencias, hubiera provocado una división en el partido gubernamental, se llegó como a menudo ha ocurrido en el PRI y sus antecesores el PNR y el PRM, a una conciliación de intereses, en que ninguno prevaleció de modo avasallador sobre el otro.

Por eso hay ahora, propiamente, dos declaraciones de principios. Una recibe esa denominación formal, fue estudiada y aprobada en Querétaro durante este fin de semana y resume, para decir lo mismo en menos palabras, el contenido de la doctrina tradicional del PRI. Si sólo

han cambiado la lista de miembros del partido de ciudadanos, con afiliación individual, y sin tener que pagar a las organizaciones sociales una cuota de poder, entre otras cosas porque ese mecanismo, el de las *posiciones* electorales fijas, ha provocado deterioro en las cifras comiciales del PRI.

En el principio de la ronda reformadora, el año pasado, el Comité Ejecutivo Nacional priista, núcleo de los renos, filtró su decisión de eliminar por completo a los sectores.

Pero éstos, que no están mancos, se defendieron, y lograron sobrevivir. No lo hicieron indemnes, pues perdieron su tradicional posición en el comité directivo donde había carteras de Acción Campesina, de Acción Obrera y de Acción Popular.

Vamos, hasta en las formas de expresión de júbilo han ido diferenciándose renos y dinos. Aquellos, influidos por la cultura de masas reciente, de la que Televisa es heraldo esplendente -y acaso porque Rafael Reséndiz, el secretario de información del PRI, que es obviamente un reno, fue inmediatamente antes vicepresidente del consorcio privado de televisión- prefieren manifestar su alegría partidaria haciendo la ola, mientras que los dinos han sido partidarios de las matracas.

De nuevo en este capítulo, quien quiera encontrar ligeros indicios de prevalencia de una corriente sobre otra, descubrió gananciosos a los renos porque el jefe indiscutido de los dinos, Fidel Velázquez, se resignó y se sumó a una ola renovadora.

El campo de batalla donde continuará dirimiéndose esta contienda, cuyos protagonistas hacen tanto ruido como el producido por la lucha entre un tiranosaurio contra un mamut, será el Consejo Político Nacional, el principal producto orgánico de la Decimocuarta Asamblea Nacional. De él nos ocuparemos más adelante.